

## ***Gabriel Tarde y Nosotros***

Ernesto Hernández B.  
Agosto-septiembre de 2004

a los niños

### ***Nota biográfica de Jean-Gabriel Tarde***

Jean-Gabriel Tarde nació en Sarlat (Dordogne), Francia, el 12 de marzo de 1843. A la edad de 7 años muere su padre y Gabriel permanece junto a su madre hasta que ella muere en 1891. Estudia con los jesuitas y en 1860 obtiene su bachillerato en letras y en ciencias. Inicia estudios de matemáticas en la escuela politécnica pero en 1862 los abandona para iniciar estudios de Derecho. En estos años lee y estudia la obra de Cournot, Leibniz, Hegel, Maine de Biran. En 1867 regresa a Sarlat como secretario del juez y en 1869 es nombrado juez suplente. En 1873 es nombrado sustituto del procurador de la República en Ruffec, en 1875 lo nombran juez de instrucción en Sarlat. En 1877 se casa con Mlle Bardy-Delisle con quien tiene tres hijos. En 1894 es nombrado director de la estadística judicial del ministerio de justicia, empieza a frecuentar París. En 1896 se encuentra por primera vez con Bergson e inicia sus conferencias en el Colegio Libre de Ciencias Sociales que se prolongan hasta 1899. En 1900 es nominado para el Collège de France, en el cargo de filosofía moderna, y es elegido para la Academia de ciencias Morales y políticas en la sección de filosofía. Dicta sus cursos en el Collège de France hasta 1904, año en que muere.

Dedica todo su trabajo intelectual al estudio de la criminología, la sociología y la construcción de la respectiva filosofía. Entre 1886 y 1890 su muy fecunda producción y su permanente intervención en el ámbito de la investigación criminológica, culminan con la publicación de “Las leyes de la imitación”, que se traduce rápidamente a muchos idiomas.

A partir de 1890 y hasta su muerte, la fecundidad de su producción, y la novedad de sus intervenciones son motivo permanente de reconocimiento y divulgación de su obra. Sin embargo a partir de 1922, año en el que se publica la octava edición de su libro *La Psychologie économique*, su obra ha sido objeto de olvido hasta su redescubrimiento en los años 60 y 70 con el reconocimiento que le hace Deleuze en “Repetición y diferencia” y con los trabajos de tesis que le dedica Jean Millet.

Como señala Jean-Clet Martin, Gabriel Tarde no es un pensador maldito, pero tampoco es un pensador complaciente con las corrientes ideológicas del siglo XIX. Tenemos que catalogar sus libros entre los de aquellos autores que se complacen “en encontrar sus propias tesis, sus propias creencias confirmadas bajo la pluma de quien no fue ni de hecho filósofo ni verdaderamente sociólogo, por haber sabido jugar con esos dos estilos”. Tarde es, pues un pensador intempestivo<sup>1</sup>,

<sup>1</sup> .- Jean-Clet Martin, Tarde: una nueva monadología, revista Multitudes número 7, diciembre de 2001.

que no acepta la certidumbre liberal que “confunde el deseo con la fe mecánica en el progreso y en el valor activo del trabajo: fuerza de producción en la que desaparece cualquier alma individual, sin que la máquina, por lo demás, pueda desarrollar sus virtualidades ecológicas. Intempestivo también por no haberse suscrito a las intrigas imitativas de la comuna que desglosa, en la oposición universal de los poderes y de las relaciones de fuerzas, una lucha de clases demasiado dialéctica. Intempestivo sobre todo por la obstinación que lo hace volver a supuestos pensamientos oscuros, a las viejas manías metafísicas como las que Leibniz empieza a construir bajo el extraño nombre de ‘monadología’”. Esta espiritualización de la materia, pues hay tantas almas como granos de arena, y, por cuanto “toda cosa es una sociedad”, de la sociedad; así como su correlato panvitalista, según el cual “nada hay inculto, estéril, muerto, en el universo”, implican un rechazo, una distancia, una escasa o nula simpatía tanto por el capitalismo como por el socialismo. La suya es una sociología de la invención, de sus fluctuaciones (las indecisiones) y detenciones (imitaciones), de sus paradojas y violencias (resistencias y oposiciones). Una sociología de lo nuevo, y esa novedad es la de una ciencia ficción (como en sus Fragmentos de Historia futura) pero de este mundo y en el que, como dice Deleuze, las criaturas somos nosotros.

Quizá esto explique el que se le haya reconocido en vida, así como el que se lo haya olvidado por tanto tiempo, en su inmediata posteridad.

Su extensa obra ha sido escasamente traducida al español, idioma en el que conoció una relativa importancia a inicios del siglo anterior con la publicación de ‘Filosofía penal’ y ‘Las leyes de la imitación’, y que han sido vueltos a publicar en los años setenta. Su libro ‘Fragmentos de historia futura’ se ha publicado como una novela de ciencia ficción.

## ***Nosotros***

Podemos decir, siguiendo a Gabriel Tarde, que la fórmula ‘Gabriel Tarde y nosotros’, en cuanto implicada en el mundo, implicada desde el momento en que es posible enunciarla, conserva en sí misma una fuerza viva cuyo equivalente es “una misma cantidad de irregularidad”, que necesariamente se conserva, y la cual posee una diversidad innata y una forma cambiante. La noción de irregularidad, su explicación, nace de una comparación dinámica de las multiplicidades, y esta comparación tiene como resultado una cuantificación. Hay entonces una doble implicación-explicación de la fuerza viva y la fuerza mental, en un sistema de doble captura en el que la creatividad y la espontaneidad de la fuerza mental (su aleatoriedad) envuelve e inviste una fuerza viva cuya receptividad efectúa o encarna la idea, y la irregularidad circula y se distribuye permanentemente en este sistema de implicación-explicación: constituyendo un cuerpo. Para Gabriel Tarde la sociedad es mucho más un cerebro -zona de indeterminación real, en el encuentro de la fuerza mental y la fuerza viva- que un organismo -lo efectivamente determinado-. La irregularidad no califica a-prioristicamente a un ser o a un individuo (cuya naturaleza diversa y su forma cambiante, no pueden ser atribuibles de manera definitiva), antes bien, la irregularidad es motivo de comparación y de cuantificación, es una cantidad diferencial resultante de la comparación de desvíos originarios que se actualizan, lo realmente determinable. Los desvíos originarios, indeterminados, son la reserva de acontecimiento propiamente dicha, por consiguiente lo encarnado es el acontecimiento. Si la cantidad resultante es producto de una comparación de diferencias ella misma no puede ser extensa, es una especie de cantidad compuesta, de un lado es gradiente: paso al límite, y de este modo conserva en sí la diferencia, la desigualdad, la irregularidad; y de otro es

grado: cantidad indescomponible, lo que quiere decir afirmación pura de su diferencia, de su irregularidad, y por esta doble naturaleza se trata de una cantidad implicada, implícita; es una cantidad de un tipo especial, es una cantidad de intensidad, que corresponde a lo efectivamente determinado<sup>2</sup>. El grado no es la resultante de una suma, lo cual presupondría que el grado se podría descomponer en unidades menores, de los cuales el grado sería su efecto acumulado. El grado por el contrario es cuantificable precisamente porque es indescomponible: no tanto porque sea relativo a, sino en cuanto es absoluto en sí mismo. Un grado es relativo pero de manera absoluta. Ese “nosotros”, del que Tarde nos dice que las fuerzas constituyentes son el deseo-fuerza y la creencia-fuerza, cuando lo consideramos objeto de cuantificación respecto del conjunto de relaciones diferenciales de creencias y deseos, deja de remitir a un universal del tipo humanidad, clase o mundo -sea primero o tercero-. “Nosotros” actualiza y encarna la irregularidad, ese “nosotros” es la cuantificación relativa de la irregularidad primordial, es la actualidad de esa irregularidad: la potencia ontológica de la irregularidad primordial es el zócalo presente del proceso de constitución de un “nosotros” que es, a la manera de Kafka, “fuerza que toca a la puerta”. Si nos corresponde narrar y describir el “nosotros” como histórico, como “ya pasado” es en la medida en que está “por venir”. La fabulación es precisamente ese movimiento por el cual lo histórico deviene perspectivista, como dice un Foucault singularmente nietzscheano: “no lo que somos, sino lo que estamos deviniendo”. Decimos de la irregularidad que es primordial en el sentido de “òrdiri” del comenzar o mejor aún del “eterno recomenzar” más próximo de los “primordiales” lovecraftianos que de los primigenios antropomórficos.

Ahora bien, la irregularidad primordial no es una abstracción, puramente representativa y expresiva de una totalidad, es fuerza activa que anima una actividad productora y productora de irregularidades derivadas. En las irregularidades derivadas se refleja entonces la irregularidad primordial, constituyendo un “nosotros”, así ese nosotros no es tanto especie, género o raza. Ese “nosotros” es potencia, grado de potencia. Tenemos un fondo cambiante de irregularidad, de perenne e indestructible diversidad, que constituye la fuerza vital molecular como fuerza de propagación. Desde el punto de vista del materialismo vitalista de Tarde<sup>3</sup>, el “nosotros”, no tanto en el sentido de un tipo de identidad, como en el sentido más profundo de su formación, de su morfismo, adquiere más bien el carácter de principio ontológico. De ese “nosotros” no podemos decir que sea la suma actual del conjunto de individuos que lo compondrían. Más aún el nosotros envuelve con una irregularidad derivada el conjunto de los individuos cuya comunidad expresa. Si, como hemos dicho se trata de grados de potencia, de la constitución colectiva de compuestos de creencias y deseos, y de apropiárselos, entonces la inter e intra relación trans-individual es acción perceptiva e integrativa del orden universal en la interioridad de cada individuo.

Ese “nosotros” no es representación orgánica ni evolutiva de lo individual respecto de lo social, ni en sus oposiciones ni en sus concomitancias. En un nivel sub-representativo se trata de una concentración molecular de cuya realidad actual da cuenta la constitución heterogénica de lo colectivo, más allá del posible engendramiento de lo real, en el sentido de su génesis metafísica. Decimos molecular pero inmediatamente es necesario señalar la irreductibilidad a unidades

---

<sup>2</sup> .- Remitimos aquí al capítulo “Síntesis ideal de la diferencia”, página s 282-291, del libro *Diferencia y repetición*, Gilles Deleuze, Ediciones Jucar, 1988.

<sup>3</sup> .- Sobre este punto ver el texto de Eric Alliez, “Tarde y el problema de la constitución”, introducción a la reedición de la obra de G. Tarde en Francia, en la colección *Les empêcheurs de penser en rond*, “Monadología y sociología”, 1999, Institut Synthélabo, París.

primeras del tipo molécula, o átomo (sea este fisicoquímico o social), de ahí su carácter de concentración (tendencia mónadica a la reunión). Podemos considerar a esta concentración molecular como una irregularidad derivada, un compuesto de flujos y conexiones real y constitutivo, en una palabra creador de una singularidad que no es un simple agregado; se trata más bien de un complejo ontológico de creencias, deseos, y haberes, que invoca un principio de razón, pero el carácter de esta razón es puramente contingente. La conquista de este complejo ontológico no es otra cosa que el despliegue de “campos de acción” y “deseos elementales en tensión” constituyentes de las realidades reconocidas. Y, explica Tarde, “las leyes... habrían comenzado todas por ser proyectos, diseños individuales”, “que encuentran su asiento y su punto de aplicación en estas realidades reconocidas”. En este punto invocaremos, con Tarde, la realización de la comunidad de predicados en los sujetos locales, pero igualmente la “libertad y originalidad” de estos sujetos locales. Hay que decir que esos sujetos locales al integrarse infinitesimalmente componen un sujeto colectivo. Ahora bien, ese sujeto local es ya una sociedad “que aspira al más alto grado de posesión”, y actualiza en sí un “deseo, creo, tengo”. Al “sujeto local” lo constituyen mundos, no por selectividad y exclusión sino por arracimamiento, aglomerado e inclusión, todos estos mundos pasan a la existencia, aún si siguen siendo imposibles (lo cual no quiere decir que sean imposibles o contradictorios). El “sujeto local es (como lo señala Maurizio Lazzarato a propósito de la mónada) “un universo (integración infinitesimal de mundos existentes e imposibles) en sí” con sus modos de espacio-temporalidad propios (“campos de acción”). E igualmente del “sujeto colectivo” podemos decir otro tanto con respecto a los universos, y en ese sentido la integración infinitesimal de los universos es al mismo tiempo fuerza de cosmización. Este “sujeto colectivo” absorbe y conquista, por sí solo, el cosmos entero (comenta Eric Alliez). Gabriel Tarde define la sociedad como “posesión recíproca, bajo formas extremadamente variadas de todos por cada uno”. Aquí el nivel creador nos lleva hacia un poder constituyente infinitesimal y por eso mismo necesariamente es un nivel de co-producción (ya que, como lo muestra Maurizio Lazzarato, la mónada sin Dios es libre e impotente: “sólo puede actuar con la colaboración de un gran número de mónadas”) en la cual “la acumulación de pequeños hechos, prepara la aparición de una gran teoría”, y en el “desbordamiento de las diferencias revolucionarias, intestinas, se elaboran en secreto las leyes y los tipos del mañana”.

En este punto el “nosotros” de nuestra formula conserva toda su aspereza. Sea este el momento de recordar, respecto de la selva -de la que nos dice Isaac Joseph que es una gustosa metáfora de Gabriel Tarde- estas líneas de “La voragine”, en las que resuena cierto aire tardiano (sin prejuicio de que ya Rivera es un sujeto colectivo), pero sobre todo en el sentido de que esta descripción, a medio camino entre el idiota y el sonámbulo, se abre hacia la comprensión de nuestra presencia en una actualidad agotada, pero ya fecundada por una inactualidad que es potencia innovadora : “esta selva sádica y virgen procura al ánimo la alucinación del peligro próximo. El vegetal es un ser sensible cuya psicología desconocemos. En estas soledades, cuando nos habla, solo entiende su idioma el presentimiento. Bajo su poder, los nervios del hombre se convierten en haz de cuerdas, distendidas hacia el asalto, hacia la traición, hacia la asechanza. Los sentidos humanos equivocan sus facultades: el ojo siente, la espalda ve, la nariz explora, las piernas calculan y la sangre clama: ‘¡huyamos, huyamos!’...” “hay un valor magnífico en la epopeya de estos piratas que esclavizan a sus peones, explotan al indio, se debaten contra la selva”... “se lanzaron a los desiertos buscándole un fin cualquiera a su vida estéril”... “se despojaron de la conciencia y, connaturalizados con cada riesgo,”... “sufrieron las mas atroces necesidades, anhelando goces y abundancia”... “por fin un día... alzan una choza y se llaman ‘nos de empresa’ Teniendo a la selva por enemigo, no saben a

quien combatir, y se arremeten unos a otros y se matan y se sojuzgan en los intervalos de su desnudo contra el bosque”.

La fabulación encuentra a la naturaleza, y la naturaleza es motivo y finalidad en cuanto se la dice viviente: “el modelo de lo viviente invade infinitesimalmente al dominio de lo inerte” (Michel Serres, *Le système de Leibniz et ses modèles mathématiques*, citado por Eric Alliez). “No somos” bio-político, cuya forma substancial, su alma perceptiva, y su carne apetitiva ya no corresponden a una finalidad eminente en cuanto hombres, sino a un “Principio de Vida” que abraza en grados diversos a todos los seres, pues habiendo tantas almas como granos de arena y vida en cada átomo o intersticio de la materia, la “espiritualización del universo” de Tarde, deducida de animismo universal leibniano, implica un “no somos” panvitalista.

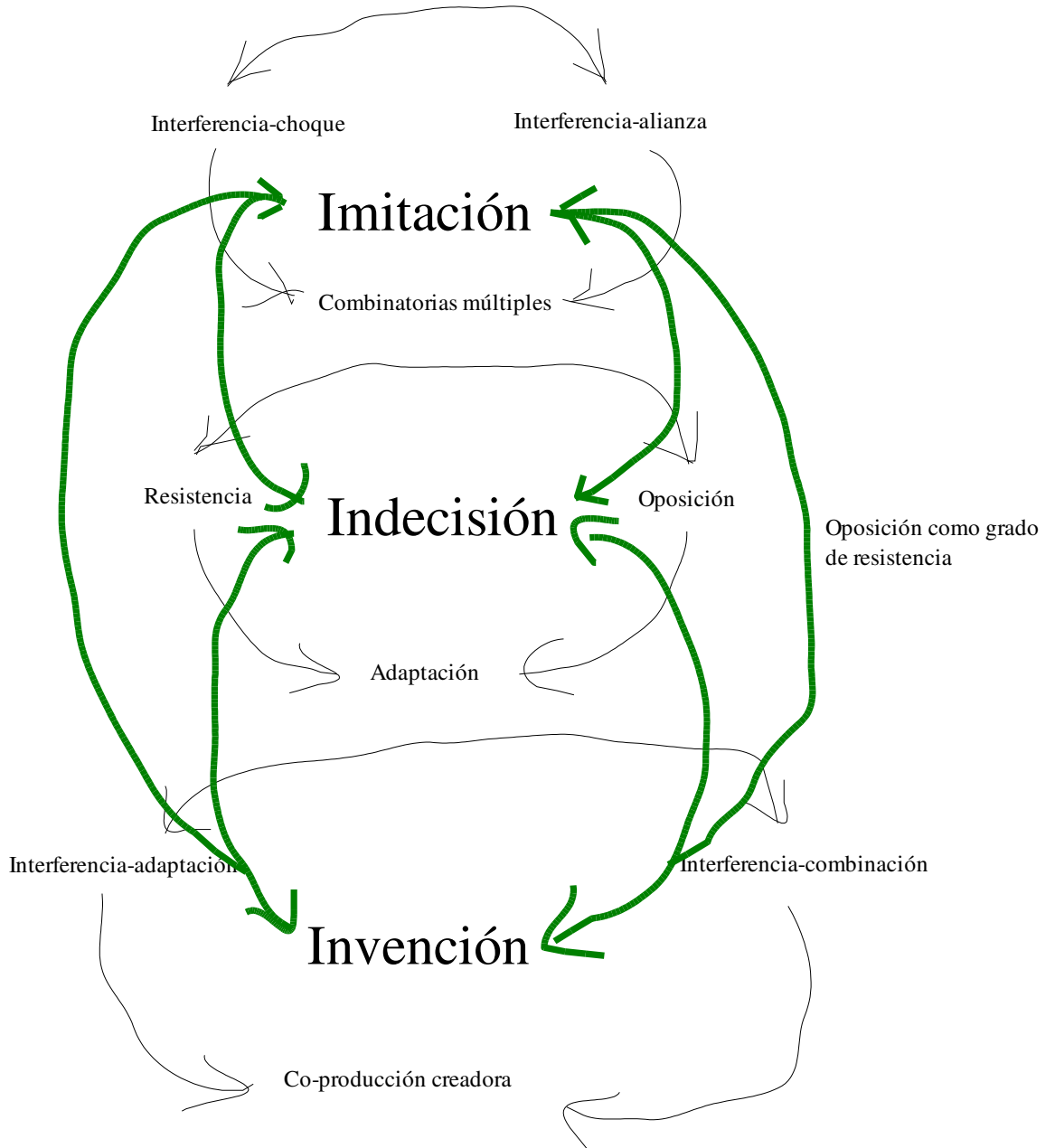
Ese pirata riveriano, es un sonámbulo, un hombre magnetizado por la cascada sucesiva de la creación de nuevos medios. Y esta multiplicación de los medios de comunicación no cambia la realidad de estos procesos de hipnotizaciones mutuas que consiste en “una reproducción casi fotográfica de un cliché cerebral por la placa sensible de otro cerebro” y esa reproducción se propaga como una onda “en un medio perfectamente elástico” (Las leyes de la imitación). Ese ejercicio molecular del poder, en el sentido analizado por François Zourabichvili, según el cual “obedecer no es cederle el poder a alguien sino prestarle un poder”, de tal manera que el poder “es menos detentado que atribuido”, pues “nosotros obedecemos a alguien porque creemos en su poder” (François Zourabichvili, *El poder en devenir: Tarde y la actualidad*, prefacio a la nueva edición francesa del libro de G. Tarde: *Las transformaciones del poder*), conduce a Tarde a plantearse la pregunta: “¿Es que si, en un cierto momento, la placa del daguerrotipo deviene consciente de lo que se realiza en ella, el fenómeno cambiaría esencialmente de naturaleza?”, pues como él mismo lo constata, “tener solo ideas sugeridas y crearlas espontáneas, tal es la ilusión propia del sonámbulo, y también la del hombre social”, ideas sugeridas que se propagan con una extraordinaria rapidez en el medio social elástico y fluido.

Finalmente es necesario constatar que la fórmula: “Tarde y nosotros”, solo puede adquirir todo su sentido y su fuerza expresiva al nivel de una ontología política de nuestra actualidad. Y esta ontología política manifiesta su fuerza en la medida en que afirma su diferencial como tendencia hacia ese futuro -en cuanto ese futuro se constituye continuamente en el abrazo del hombre, no totalmente formado, con fuerzas no formalizadas y que son portadoras de novedad, de potencia innovadora-. Futuro que es nuestro devenir, y en cuya “zona de presencia... se juega ahora un constructivismo puro” (Eric Alliez) preñado de iniciativas e iniciaciones.

### ***La física de las fuerzas sociales***

# *Física de las fuerzas Sociales*

*o esquema de los campos de fuerza en la neo-mónada tardiana  
o sistema de las diferencias en Gabriel Tarde: Existir es diferir.*



Sistema en variación continua según dos tipos de pasos de los círculos menores entre sí y los círculos mayores entre sí: 1.- la repetición del diferencial micro-físico / 2.- diferencia de la repetición micro-lógica. Estos pasos son los que garantizan que la neo-mónada permanezca abierta.

En este esquema (deducido de nuestra lectura del extraordinario texto de Isaac Joseph titulado: “Gabriel Tarde; el mundo como magia”, publicado como prefacio a la reedición francesa del libro de Gabriel Tarde: “Las leyes sociales”) tenemos dos polos del huevo sico-socio-mórfico por los cuales la mónada -definida por fuerzas físicas y lógicas-, queda abierta. Estos dos polos conforman el complejo sustancial espontaneidad-receptividad, y este complejo constituye el campo perspectivo y proyectivo de las percepciones-acciones. Entonces la actividad productora se convierte en acción real de influencia física entre las mónadas. Unos hilos tensos (cada uno con un grado de tensión diferente) unen a las mónadas entre sí, y el conjunto ilimitado (imposible de totalizar o unificar, pues cada nueva conexión modifica su naturaleza, y expande su campo perspectivo (vital) y su acción proyectiva (apertura de lo sensible)) de relaciones entre las mónadas se parece a un rizoma. La mónada no tiene relaciones privilegiadas de vecindad o a distancia, sino simplemente grados de resonancia o disonancia así como tendencias de convergencia o divergencia. La relación real (envolviendo el fenómeno) y la relación creadora (envolviendo la expresión) en la mónada singular no son un simple agregado físico o espiritual, en cuyo caso “no tendrían otra unidad efectiva que la mental... como en el arco-iris” (Leibniz, Nuevos ensayos, libro II, Cap. 12, &7), sino una composición infinita de correspondencias que constituyen su Vínculo sustancial (Vinculum substantiale). Ahora, los grados y las tendencias, los complejos de resonancia y convergencia constituyen un mundo, las disonancias y divergencias son como las zonas oscuras en el paso de un mundo a otro, pero la mónada cabalga varios mundos imposibles. Al abrir la mónada, o mejor aún en este universo infinitamente envuelto de hilos diferentemente tensos, la monada expresa claramente zonas diferentes de mundos diferentes e imposibles, mundos imposibles pero que pasan a la existencia. Las mónadas se interpenetran recíprocamente de tal manera que siendo un centro de fuerza son “un universo en sí, que será como el cosmos entero conquistado y absorbido por un solo ser” (Eric Alliez, Tarde y el problema de la constitución, presentación del libro de G. Tarde, “Monadología y sociología”, p. 23). No podemos dejar de anotar la coincidencia y resonancia de esta concepción de una neo-mónada en Tarde con la concepción sinfónica de composición de la naturaleza en Uexküll (“Cartas biológicas a una dama”) y en Ruyer (las descripciones de los complejos “espectáculo-espectador”, ver “La génesis de las formas vivientes”).

### ***Constitución y teoría del acontecimiento:***

#### ***Notas acerca de la política como constitución y de la constitución como teoría del acontecimiento:***

Como señalamos más arriba, el constructivismo puro establece una zona de presencia del pensamiento tardiano en nuestro presente. Y este constructivismo alcanza su expresión más profunda y definitiva con el problema de la constitución. Estableceremos aquí solamente algunos puntos generales de lo que puede ser, para nosotros y desde el universo tardiano, una teoría de la constitución. La referencia principal para establecer esta serie de puntos acerca de la constitución y de la Neo-mónada, son los diferentes textos que Maurizio Lazzarato ha dedicado a la obra de Gabriel Tarde.

- En el pasado (esquema social-liberal o marxista, etc.) habían posibles pero hipotecados a una solución única, y esta recubría todas las preguntas en tanto que respuesta única realizable (no

tanto el mejor mundo posible como el único realizable).

- En nuestra actualidad (la de un nosotros que es expresión y constitución como multitudes) los conflictos son aperturas de posibles cuya naturaleza es la de ser un problema, una pregunta, y su esfera o ámbito de existencia es el de las respuestas-problema.
- Para comprender los nuevos devenires se hace necesario usar, o crear, conceptos que nos permitan salir de la filosofía del sujeto y de su paradigma dominante el “sujeto-trabajo”. Es necesaria una ontología alejada de la relación sujeto-objeto (cuyo fondo es la pareja: transformación-dominación como objetivación de las relaciones subjetivas -el mundo, el yo-)
- Con Tarde se trata de pensar la constitución como teoría del acontecimiento: ni clase, ni individuo sino multiplicidades emergentes (y por eso mismo en conflicto y resistencia permanente).
- La clase y el individuo están ya dados, constituidos, el individuo con su autonomía y su libertad, la clase como colectivo que deviene “para sí”.
- Hoy en día individuo y colectividad no son puntos de partida (no pre-existen) ciertos procesos complejos y azarosos conducen a su constitución.
- La concepción que tiene Tarde de la mónada abre el camino para poder pensar esta constitución (en su actualidad y/o en su novedad) : 1.- permite pensar la relación entre singularidad y multiplicidad. 2.- la actividad como efectuación de mundos según las modalidades del acontecimiento.

### ***La neo-mónada***

La neo-mónada es una multiplicidad pues contiene todas las relaciones que constituyen el mundo en el cual está implicada. Es singularidad pues expresa claramente solo una parte de ese conjunto de relaciones (“Así como una misma ciudad, vista por diferentes partes, parece otra y resulta como multiplicada en perspectiva, así también sucede que, por la multitud infinita de las sustancias simples, hay como otros tantos universos diferentes, los cuales no son, sin embargo sino perspectivas de uno solo, según los diferentes puntos de vista de cada mónada” Leibniz (Monadología & 57 ver también (& 56).

Las mónadas son singularidades irreductibles (Adán, César, yo, tu), sustancias individuales. La actividad de la mónada remite a un crear (en lugar de un hacer) a un comienzo y realización de un crear (lo imprevisible) de lo virtual a lo actual.

<b><i>Neo-Monadología (G. Tarde)</i></b>	<b><i>Monadología (G. W. Leibniz)</i></b>
La mónada es un universo en sí (de una infinidad de mundos posibles) que produce su temporalidad y su espacio. Mundos posibles que pasan, todos, a la existencia.	... habiendo una infinidad de mundos posibles en las ideas de Dios y no pudiendo existir más que uno solo... &53



<i>Neo-Monadología (G. Tarde)</i>	<i>Monadología (G. W. Leibniz)</i>
Mónadas abiertas que interactúan se “interpenetran” en lugar de ser exteriores unas a otras: la constitución ya no es trascendente sino inmanente y dinámica.	Pero, en las sustancias simples no hay sino una influencia ideal de una mónada sobre otra, la cual no puede tener efecto a no ser por la intervención de Dios... &51  Cerradura: todo fenómeno es una nebulosa que se reduce a acciones que emanan de una multitud infinita de agentes: mónadas sin puertas ni ventanas.
La constitución de los mundos no es selectiva: todos pueden pasar a la existencia, permaneciendo imposibles (pero ni imposibles ni contradictorios).	Constitución del mundo por doble selección: a) armonía universal (convergencia); b) de la infinidad de mundos posibles en el entendimiento divino, Dios selecciona uno que hace pasar a la existencia (selección e imposibilidad).
La mónada sin Dios es; - libre e impotente: solo puede actuar con la colaboración de un gran número de mónadas (no solitaria sino solidaria). Impotente en la acción. - encabalga una multitud de mundos posibles y participa de muchos a la vez. Impotente armonía. De estas dos impotencias nace la potencia de creación y de constitución.	Constitución del sujeto como identidad en un único mundo posible = equilibrio o contradicción = identidad.
Emergencia y realización de diferentes mundos posibles. La potencia expresiva tiende a la creación y realización heterogénea de mundos imposibles.	Democracia como totalidad, unidad (nacional, de clase u otra) y la lucha (igualdad de derecho) tienen en común un único mundo compartido.

### ***Las tres figuras para la reconstrucción de la lógica de la adaptación.***

Tarde, al considerar que la sociedad no es una suma mecánica de instituciones, se opone al cosismo social y a las formas de deducción de las estrategias y prácticas sociales que no toman en cuenta la dinámica viviente de lo social como una física de las fuerzas de la creencia y del deseo. Para establecer una teoría de estas dinámicas (que hemos intentado esbozar de manera muy general), Tarde tiene necesidad de una serie de personajes, algo así como unos intercesores teóricos sin los cuales la teoría permanecería más bien abstracta. Estos personajes no poseen un conjunto muy definido de características, todo sucede como si Tarde, director de la escena, definiera las indicaciones -las convenciones- con las cuales cada personaje desarrollará su rol y establecerá la frontera de vecindad o de distancia con los otros, o aún la zona de indiscernibilidad o de interferencia. Un director de escena que ya no dirige la representación esencial de un personaje, sino que prosigue y nos hace ver la construcción parcial y dinámica de ese personaje, en la medida misma en que este imita, se opone, titubea, se asombra, se adapta, inventa... Estos personajes no son

simplemente objetos teóricos útiles para explicar abstractamente el “hecho social”, más bien disfrutan de una existencia práctica como actividad productora. Ahora bien la escena misma, su campo, se crea en la misma medida en que los personajes se desplazan, adquieren o rechazan...

Presentamos aquí el esquema general de estos personajes siguiendo las indicaciones que ha establecido magistralmente Isaac Joseph en el artículo que hemos citado anteriormente.

<i>Tres figuras fenomenológicas que reconstruyen la lógica de la adaptación (según Isaac Joseph)</i>	<i>Tres agenciamientos enunciativos colectivos correspondientes a las tres figuras</i>
<p>El idiota: el hombre de las muchedumbres, su comunicación es por contagio y apenas goza de interferencias:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- muchedumbre intolerante</li> <li>- mono-ideica</li> <li>- grandes convicciones</li> <li>- repetición de lo semejante</li> <li>- en la muchedumbre la oposición conduce a la secta (forma sofisticada de contagio de la semejanza del unisono)</li> <li>- ni la muchedumbre ni la secta inventan nada.</li> </ul>	<p>La muchedumbre.</p>
<p>El sonámbulo: “un firmamento apagado excepto una estrella”: ser de la fascinación, sufre una influencia de tipo hipnótico que lo hace ser algo más que un autómatas: el hombre social que “sólo tiene ideas sugeridas y las cree espontáneas”. Forma de adaptación transitiva, especular, por intercambio de reflejos. Sus interferencias de oposición no son adaptativas.</p>	<p>La relación especular.</p>
<p>El tímido: el desmagnetizado: “parálisis momentánea del espíritu, de la lengua, de los brazos, perturbación profunda de todo el ser”, nada a contracorriente, su equilibrio es torpe y precario. La timidez es un estado social naciente, figura de transición, proceso de invención, desorganización progresiva. Tiranía de la intimidación, los tímidos forman un cuerpo (social y diferencial) mientras la muchedumbre pertenece a un cuerpo ya formado.</p>	<p>La experiencia de lo público.</p>

## *Coda*

Bastemos decir que, nosotros lectores, devenidos escritores en razón de nuestra lectura, sabemos muy bien que ninguna lectura, ninguna interpretación de la interpretación, disipa el misterio de una escritura que acoge en su finitud -el libro concluido, la obra definitivamente establecida- el innumerable pulular de los universos que conquista y absorbe el autor. El innumerable pulular de estos universos implica un autor, un escritor, esencialmente anónimo y, por consiguiente, un lector igualmente anónimo. Ese lector anónimo irrumpo intempestivamente en ese universo del libro o de la obra para dotarlo de un paisaje, de una vitalidad, al animar esos signos oscuros que ahora danzan, se armonizan, o se oponen y chirrean. Quizá la exigencia que pesa sobre el lector, y el compromiso que le incumbe como lector, en cuanto irrumpo intempestivamente para establecer una intimidad momentánea (la del tiempo variable de la lectura) con el autor, es la de hacer germinar innovaciones en lo escrito, abrir ese texto escrito hacia nuevas tierras que “no parecían tener lugar en el espacio”, construir nuevas temporalidades en las que por un instante, el instante de la escritura, o el instante de la emoción de la lectura, el tiempo ya no transcurra, más bien, al contrario desprenda un bloque de temporalidad pura. Y es precisamente en la intimidad de esa nueva espacio-temporalidad, cuando por fin el texto, por un instante, se hace inteligible en cuanto produce una inspiración única y envolvente a la imposible comunidad del escritor-lector, sin que importe ya si son el mismo u otro. Así la fuerza del libro que fatigamos (para usar esta palabra que tanto amaba Borges) equivale a la potencia con la que nos afecta y nos provoca a pensar. Y la obra de Gabriel Tarde, pueden estar seguros de eso, es una obra infinitamente potente y que le abre al pensamiento caminos provocadores e inéditos.